

CELCIT. Dramática Latinoamericana 146

EXTINCIÓN

Iñigo Ramírez de Haro

*Oscuridad. Luz sobre LUZ. Desnuda. Rapada. Sentada. Atada. Amordazada.
Habla, grita, gesticula.*

TEXTO: *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación. Íñigo me ha puesto aquí. Han apagado las luces. Ahí están. ¿Llegaron o estaban? ¡Qué más da! Cada no sé cuántas horas ocurre lo mismo. Se llena de caras que miran, bostezan y se van. Luego el vacío. Muchas horas. No sé cuántas. Y ahí están de nuevo. Yo me alegro mucho de verles. Así me entretienen un rato. Las horas de vacío son horribles. Aquí no hay noche ni día. Sólo oscuridad o luz, lleno o vacío, eternidad o tiempo. Una soledad espantosa. A veces entra alguien: el director, un actor, el productor, algún curioso... Nada del otro mundo. Ya voy. ¿Qué quieren que les cuente? Los únicos que me gustan un poco más son los de la limpieza. Hablan de sus cosas. Yo los escucho. Está claro que no existo. Sobre todo cuando me pasan el trapo y me quitan el polvo. Siempre con prisas. ¡Qué pena!, se dejan la mitad del polvo. Pero me siento muy bien. Como un objeto más. Sin más. En cambio, todos los demás se empeñan en que tengo que vivir. Qué pesados. ¡Ya voy! Voy. Qué impaciencia. Por si fuera poco vivir, pretenden incluso que yo reviva. Revivir. Y ahora mismo. ¡Yo, que lo único que quiero es ser escenografía! Perdónenme pero me obligan a revivir. De verdad que lo siento. Por mí... Bueno, esto es un teatro, ustedes ya lo saben. Es obvio. Han pagado una entrada, se han sentado y esperan algo. Qué bonito. En cambio yo... No espero nada. Que sí. Que sí. Que sí. ¿Qué les puedo contar...? A ver, algo para saciar su espera... Que nací. En mala hora se me ocurrió nacer. Nacer es horroroso. Horrible. No se lo recomiendo a nadie. *Pausa.* ¿Y ustedes? Perdonen que me ría. No es personal.*

Ustedes también nacieron. ¿Y qué tal? ¿Contentos? La vida es muy bonita. Tantas cosas para hacer. Algún mal momento, pero compensan los buenos. Valió la pena. ¿A que sí? Y hoy poder darse este gustazo de venir al teatro. ¡Qué divertido! Apasionante. Y tan bien acompañados. Menos mal que también nacieron los acompañantes. Que nacimos todos. Así nos hacemos compañía.

Pausa. Me hacen ustedes tanta falta. Yo les echo mucho de menos cuando se van. Ustedes tal vez no lo noten. No noten nada. Pero cuando ya van saliendo por los pasillos siempre me pregunto lo mismo: ¿no habrá ninguno que quiera quedarse conmigo? A vivir juntos. Pero no. *Pausa* No debo hablar de mí. Les prometo que no lo volveré a hacer. Decía que la vida es maravillosa. Que estamos muy contentos aquí esta noche. ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Estamos felices! Por eso yo esta noche les voy a hacer una pequeña sugerencia. Me sentiría tan feliz si la compartiésemos entre todos. Les va a encantar. Y es muy sencillita...

LUZ luchando por desamordazarse.

LUZ.- ¡Suicidémonos...! Aquí, ahora mismo. Todos juntos. Así acabamos cuanto antes con el ciclo siniestro de haber nacido. ¿Qué les parece? ¿No es una idea sensacional?

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* El teatro muy generosamente ha provisto de un gas letal fulminante. No sé si son conscientes de la importancia del detalle. Por fin el teatro ha superado su crisis permanente y vuelve a tener una clara función social y ritual. La última celebración en común. El éxito sin precedentes que está teniendo la obra nos corrobora que hemos conectado con las necesidades de la sociedad. ¿Para qué otra cosa se puede ir al teatro?

LUZ.- ¿No es muy emocionante pensar que en breves segundos se acabó? ¿No es la mejor noticia que han recibido en mucho tiempo? Sé que me merezco un beso, pero no perdamos más tiempo. Empecemos. Concéntrense y sigan mis instrucciones...

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Veo que alguno se retuerce un poco y me querría decir que hoy no le viene bien, que tal vez otro día; que tiene una cita inaplazable, aunque sea a ciegas; que su conciencia religiosa, ideológica, ecológica, bla, bla, bla, se lo impide; que le da pena dejar a los niños huérfanos. No se preocupen en absoluto, lo que va a ocurrir aquí esta noche no es un asesinato en masa sino un suicidio voluntario. Si yo pudiera convencerles a todos de que acabemos ahora mismo, sería realmente maravilloso; pero si no, nuestra experiencia nos asegura que todos los que están algo reticentes ahora, dentro de un rato no podrán contenerse de ganas.

LUZ.- ¡Que sí! Que ya abro la llave. Ya les he empezado a coger cariño, pero no puedo demorarme más. No son animales, sólo personas. Hay que mimarles un poquito. Esto sí que realmente me molesta.

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Ahora me echan en cara que estoy tratando de chupar plano. Y todo por la avaricia de estos productores. Cuantas más funciones por noche, más negocio. Las colas les tienen muy excitados. En fin, que les esperamos todas las noches. Lógicamente no estaré yo pero siempre habrá un actor nuevo dispuesto a guiarles. ¿Qué mejor salida para la profesión? ¿Para cualquier profesión? ¿A qué mejor papel se puede aspirar?

LUZ.- Y hablando de aspiraciones en la vida, ahora que estoy abriendo la llave del gas, por favor aspiren a pleno pulmón para que la muerte les sea mucho más dulce...

Abre el grifo. Sale un gas feo y oloroso que invade todo el espacio. Niebla. Suena ruido de coche que llega y para. Se ilumina el espacio: en un lateral, LUZ bajo una gotera que le cae en la cabeza; en medio, la parte trasera de un coche con una televisión encendida dentro y otra gotera sobre un cubo encima del techo; en el lateral opuesto, una cocina. MARIO entra. Cierra la llave del gas.

MARIO.- ¿Has visto mis gafas? ¡Qué pregunta! ¿Cómo vas a ver tú nada? Tú nunca ves nada. No ves. No oyes. No sientes. *Pausa.* ¡Pero dónde están las gafas, joder...! ¿Que si has visto mis gafas...? ¡Pero qué vas a ver tú! ¡Cuándo has visto algo! *Pausa.* No contestas... ¿Cómo te vas a dignar a contestar? *Pausa.* ¿Alguien me ayuda...? Pero por favor, no tanto. Abrumado estoy con tantas muestras de solidaridad. ¡Con todo lo que tengo que hacer! *Pausa.* Es eso. Me hago a la idea: un ciego buscando unas gafas. Te lo pregunto por última vez: ¿has visto o no has visto mis gafas...? Será mejor que me siente. *Pausa.* ¡Qué a gusto se está sentado! Me paso la vida de pie. ¿Tan interesante es todo lo que se hace de pie...? En realidad no debería estar filosofando sino haciendo algo por encontrar las gafas. Por ejemplo, memoria. Sí. A ver... ¿Cuándo las he visto por última vez...? La filosofía es tan bonita. Sentarse y filosofar. Buen plan para la jubilación. ¡Claro, en el coche! ¿Y si filosofase un poquito? Qué pena que no tenga tiempo. Un poquito sólo. No, no puedo. Una pregunta rápida: ¿qué es lo más importante en la vida? Buena pregunta. Muy buena. ¿Cuál será la respuesta...? ¿La familia...? No sé. ¿Me puedes ayudar?

MARIO se acerca a LUZ. La despierta a tortas.

LUZ.- Qué... Qué...

MARIO.- Siempre durmiendo

LUZ.- ¿No ve que estoy muerta?

MARIO.- Que si me puedes ayudar.

LUZ.- Déjeme morir en paz.

MARIO.- Sólo quería preguntarte algo...

LUZ.- Soñaba...

MARIO.- ...¿ Has visto mis gafas?

LUZ.- ...Soñaba que nos suicidábamos todos.

MARIO.- Siempre soñando.

LUZ.- Usted se lo perdía. Lo siento.

MARIO.- Cómo te gusta darme disgustos.

LUZ.- No tiene el don de la oportunidad. A ver si se espabila. Así nunca llegará muy lejos.

MARIO.- No eran más que sueños.

LUZ.- No sea grosero, por favor.

MARIO.- Te voy a precintar la llave.

LUZ.- No, la llave no.

MARIO.- Pues no la vuelvas a tocar.

LUZ.- Necesito algún incentivo para vivir.

MARIO.- Siempre muriendo.

LUZ.- ¿Hay algo más entretenido?

MARIO.- ¿Has visto mis gafas?

LUZ.- ¿Gafas?

MARIO.- Está la cena.

MARIO va a la cocina. Vuelve con una bandeja de comida humeante.

MARIO.- Tu comida.

Pausa. LUZ da una patada a la bandeja. Todo por los suelos. MARIO va a la cocina. Preparativos. Vuelve con otra bandeja de comida humeante. Se sienta. Come con fruición. LUZ bebe gotas de la gotera.

MARIO.- El capitalismo es así. El cliente siempre tiene razón. Si pagas tienes la razón. Todos piden. Todos exigen. Pero yo les digo que no. Eso sí, muy educadamente. Yo les digo que lo siento mucho pero que aquí, se callan. Aquí se obedece. Usted sigue pagando igual pero obedece. Si no está contento, a la calle. Y si lo prefiere, a la competencia. Aquí pagar no le da derecho a nada más que a seguir pagando. Conque desfilando. Como te podrás imaginar, todos se van.

LUZ.- ¡Cállese!

Pausa.

MARIO.- Siempre que veo a un ciclista por la carretera me pregunto lo mismo: ¿estará realmente gozando? No puedo dejar de mirarle la cara de sufrimiento. "¿Qué, sufriendo a gusto?", me entran ganas de preguntarle. Lo mismo me pasa con cualquier deportista. Me parece tan increíble que alguien pierda el tiempo haciendo deporte. Tal vez no sea más que buscar nuevas fórmulas para sufrir. Y sufrir siempre gusta mucho, excita...

LUZ.- No lo aguanto más.

MARIO.- Creí que te gustaba.

Pausa.

MARIO.- El niño dice que se quiere emancipar. Yo le pregunté si no quería decir amancebar. Pero no. Me repitió que emancipar. Es una palabra tan completa que me quedé sin reaccionar. "Emancipar", "emancipar..." Entonces comprendí que aunque siempre he creído saber qué significa, en realidad no lo sé. ¿Tú lo sabes? Quiero decir: ¿realmente lo sabes o crees que lo sabes como yo...?

LUZ.- ¡No me vuelva a dirigir la palabra!

MARIO.- Yo sólo...

LUZ.- Usted sabe que soy muy sensible.

Pausa.

MARIO.- Hay manjares y manjares. Por muchos manjares que comas nunca podrás entender que hay uno que es mucho más que un manjar. Hay uno que diluye su condición material para convertirse en una verdadera delicia espiritual. Hay uno que es un milagro, una transubstanciación, una hipóstasis... la sutileza, lo sublime. Estoy seguro de que ya has comprendido que me refiero al...

LUZ.- No lo nombre.

MARIO.- ¿Cómo?

LUZ.- No quiero saberlo.

MARIO.- Tengo que decirlo.

LUZ.- He dicho que no.

MARIO coge un secador.

MARIO.- Pero si lo tengo aquí. Tengo que soltarlo. ¿Qué quieres? ¿Que se me quede aquí? ¿Se me enquite, se me revuelva, se me hinche, se convierta en grano, en bulto, en tumor maligno? Todo por un simple nombre, por una palabra. ¿Quieres que me muera por una palabra? ¡No! Toda mi vida ha sido un interruptus. Esta vez, no. Voy a soltarlo todo. A vaciarme. La salud es el vacío. Ese manjar se llama...

LUZ.- ¡Le prohíbo que lo diga!

MARIO enciende el secador. Seca las gotas de la gotera en la cabeza de LUZ.

MARIO.- ¿Por qué me torturas? ¿Qué te he hecho yo? ¿Qué placer te puede producir verme así? ¿No te basta con la inflamación que ya tengo? ¿Quieres que se infecten, que me llene de pus, de forúnculos de palabras nunca dichas? Me vas a matar.

LUZ.- ¡No!

MARIO.- Sabes que me duelen mucho las palabras, que no quiero que me presenten nuevas palabras, que incluso quiero que me despresenten a casi todas. Y tú, a toda costa no me dejas desprenderme de ese nombre.

LUZ.- La gota no, por favor.

MARIO.- Tú sólo quieres imponer tu sagrado deseo. Te da igual lo que los demás puedan sentir. Tú pisoteas cualquier sensibilidad. ¿Por qué insistes en hacerme sufrir?

LUZ.- ¡Usted me hace sufrir a mí! ¡Mire cómo me tiene!

MARIO.- Ya empezamos otra vez. ¡Cómo te gusta hacerte la víctima! Sabes que detesto el victimismo. ¿Cuántas veces te lo tengo que repetir? Y tú, dale que dale. ¡Pues no te voy a dejar ni una gota viva!

LUZ.- ¡No me seque la gota! No me queda nada.

MARIO.- Con lo que me cuesta conseguir el equilibrio para estar vivo. Ya casi lo tenía y tú, a destruirlo. Es eso: hacerme añicos, impedir a toda costa que yo pueda componer todos los pedazos de mi persona. Que siempre quede alguno colgando.

LUZ.- ¿Pero yo qué he hecho?

MARIO.- ¿Qué más quieres hacer conmigo? Dímelo. ¿Hasta dónde pretendes llegar? ¿No te basta con lo que ya me has hecho...? Pero no, claro, la señora no sabe nada. No se entera de nada. Es una mosquita muerta. Y yo, además, un imbécil, un loco que se inventa todo. "¿Pero yo qué le he hecho?"

LUZ.- ¿Qué le he hecho?

MARIO.- Todo está bien, muy bien. El mundo es perfecto. Y nosotros felices. ¿A qué restaurante vamos a ir esta noche? Con las personalidades completas, los yoes en su sitio, pisando fuerte. "Aquí estoy yo". Bien seguros. Sin ninguna fisura, salvo por supuesto los vicios bien vistos: beber, fumar, alguna droguilla... ¡Qué interesante! ¿Me puedes al menos decir qué beneficio te aporta mi destrucción? Contesta.

LUZ.- Apague el secador.

MARIO apaga el secador.

MARIO.- Por supuesto.

Pausa.

LUZ.- Tengo mucha sed.

MARIO coge el cubo de agua sobre el techo del coche y se lo arroja a LUZ. Empapada. MARIO limpia las gotas del coche.

LUZ.- Gracias.

MARIO.- Me gusta complacerte en todo.

LUZ.- Me siento muy complacida.

MARIO.- Cada gotita se cree en su derecho de dejar su pequeño rastrito de existencia, su mierdita. Mancho, luego soy.

LUZ.- Son caprichosas.

MARIO.- ¿Ya no me vas a seguir torturando?

LUZ.- No, claro que no.

MARIO.- ¿Me lo prometes?

LUZ.- Se lo prometo.

MARIO.- Siempre ese tonillo de ironía.

LUZ.- Es la verdad.

MARIO.- Me paso la vida tratando de descubrir lo que te falta.

LUZ.- Estoy muy agradecida.

MARIO.- ¿Qué más puedo hacer para que seas feliz?

LUZ.- Desaparecer.

MARIO.- Está bien. Tú lo has querido. Esta vez es definitivo... Te voy a soltar. Eres libre.

MARIO se acerca a soltarla.

LUZ.- Sólo le pido que no me suelte nunca.

Pausa.

MARIO.- Yo me voy. Ya no aguanto más. Empiezo otra vida. No quiero volver a verte.

LUZ.- Váyase.

MARIO.- Te quedarás sola. A tu suerte. Te morirás.

LUZ.- Ojalá.

MARIO.- Muérete de una vez. Adiós.

MARIO va a salir por el coche.

LUZ.- Tengo hambre.

MARIO.- ¿Cómo?

LUZ.- Tengo hambre.

MARIO corre a la cocina. Prepara una comida con mucho humo que inunda el espacio.

LUZ.- Sé que quiere vengarse. Verme sufrir. Ver cómo me retuerzo de dolor. ¿Cree que no me doy cuenta? Pero yo lo impediré. No le daré ese placer. Se quedará con las ganas. Se morirá de ganas. Es una cuestión de concentración. Sé que lo tiene perfectamente calculado para que no pueda escapar. ¡Escaparé! Me dan igual sus aparatos. ¡No oleré! No gozará con los retortijones de mis tripas girando en el vacío. El chillido de las lagartijas. La única música que aguanta y le excita. Tal vez sea ya lo único que le excita...

MARIO.- Te estoy preparando la mejor cena romántica. Con tu comida favorita.

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- Estás curada.

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- Si pudiéramos detener este instante.

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- ¡Parémoslo!

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- Somos felices.

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- Ya siempre seremos felices.

LUZ.- Sí, claro que sí.

MARIO.- ¿Te has parado o te has rayado?

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Bueno, pues hasta aquí llega la obra. Ya no va a pasar nada más. Se ha acabado la acción.

MARIO.- Justo cuando somos felices.

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Aquí ya sólo vamos a vivir la felicidad. Nada más. Se lo prometo. Y ya saben que la felicidad es francamente aburrida... aburrida de ver. Es un estado... No hay conflicto. No hay progresión. Nada crece. Lo mismo durante los próximos cinco, quince,

treinta, cincuenta años. La pareja feliz, amándonos eternamente. Fin. *Siguen los créditos artísticos y técnicos de los que hacen la obra.*

MARIO.- Justo cuando somos felices.

LUZ.- Cariño, creo que el público ya le ha oído.

Pausa.

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación. Cortando abruptamente el final de los créditos.* Pero, bueno, ¿todavía siguen ahí? La verdad es que me sorprende. Son ustedes libres, desde luego. Me imagino que es porque esperan algo. Y ese algo, en un espectáculo de hoy, ¿qué puede ser...? ¿A ver quién lo acierta? Que no haya acción, personajes, emoción, lo que quieran... pase. Hoy cualquier cosa puede ser teatro. Pero... ¡eso!, que no haya ¡eso! en un espectáculo, sería un escándalo. Yo no quiero escándalos y por eso ahora mismo les vamos a satisfacer. ¿Para qué estamos los artistas?

LUZ.- ¡Cariño, sexo! *Al público.* Me gusta ser solidaria y por lo tanto si está en mi mano, o mejor dicho, en mis tetas y en mi coño, pues es muy fácil, la verdad. *A MARIO.* ¡¡Cariño, sexo!! *Al público.* Si alguien no ve bien o está un poco lejos y no quiere perderse los detalles, por mí puede acercarse lo que quiera. Me encanta cuando se meten la mano en el bolsillo. ¡¡¡Cariño, sexo, venga!!!

MARIO.- Ahora voy. ¡No ves que no paro! Estoy terminando la salsa del pavo.

LUZ.- Cariño, déjelo todo. No es justo para el público. Es muy comprensible que a ellos su pavo no les interese... A no ser que quiera meterme el pavo...

MARIO.- *Se acerca con la comida.* Ya voy. ¡Qué impaciencia! Siempre con prisas y las prisas son incompatibles con una buena comida.

MARIO sirve en el plato a LUZ y le ata la servilleta por detrás en forma de babero. MARIO se sirve y se sienta para comer.

MARIO.- Me gustaría contarte mi vida.

LUZ.- No es el momento.

MARIO.- ¡Nunca es el momento!

LUZ.- No es por mí, cariño. Es por ellos. Ellos lo que quieren es morbo. Yo aquí atada y usted con el pavo, triunfamos seguro. Por nosotros, ya sabe, estamos unidos para siempre. Cuando ya no tengamos cuerpo seremos energía feliz. Nos habremos finalmente disuelto. Ya no podremos diferenciar el tú del yo. Energías contra el olvido. Seremos entropía para la humanidad.

MARIO.- He esperado tanto este momento.

LUZ.- Es simplemente maravilloso.

MARIO.- Come, que se te va a enfriar. Ah, pero brindemos primero. *Levanta la copa.* Por... nosotros.

LUZ da una patada a la mesa. Todo cae estrepitosamente por los suelos. Se rompe. Se mancha. Pausa. LUZ vuelve a la gota.

LUZ.- ¿Qué? ¿Quiere pegarme...? Pues, ¿qué espera? Pégueme. Suéltelo todo. Libérese. Como un buen macho. Y quédese bien relajado. ¡Pégueme, macho! No se reprima. Saque la bestia. ¡¡Pégueme, pégueme!! Como siempre. Como todos. ¿Pero qué le frena? ¿Tan asustado le tienen las leyes contra la violencia doméstica que ya ni se atreve a pegarme? Si le tranquiliza, yo le doy permiso... O si le da más seguridad, me gusta... Me gusta cuando me pega porque entonces sé que existo. ¿Convencido? Pues máteme a hostia limpia...

MARIO.- Me pregunto si seremos pareja. *Pausa.* ¿Cómo se sabe si se es pareja?

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* ¿Y tú quién eres? *Pausa.* No sabes. No contestas. No debe ser fácil. Tal vez una estadística. *Pausa.* ¿Y quién soy yo...? ¡Tantas preguntas! *Pausa.* Ninguna respuesta. Me pregunto si estaremos vivos. *Pausa.* ¿Cómo se sabe si se está vivo...?

Pausa.

LUZ.- El niño ha quedado en que vendría a cenar. Dice que tiene algo muy importante que anunciarnos. ¿Qué será? ¿Nos querrá presentar a su novia?

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* ¡Preguntas y más preguntas! ¿Nadie las responde? Siempre preguntas. Yo construiré un mundo sin preguntas. Un mundo de certezas. Un mundo limpio de dudas. Un mundo limpio. ¡Todo tan repugnante! Sólo hay mierda. Yo lo limpiaré todo. No quedará mancha alguna. Retícula a retícula, milímetro a milímetro, molécula a molécula frotaré cada mota de mierda hasta que quede impecable.

MARIO.- A LUZ. A ti te frotaré toda entera. Te frotaré hasta que no quede el menor rastro de ti. Te frotaré tanto que no quedará huella alguna de tu existencia... No habrás vivido, no habrá memoria. Serás vacío. Juro que sobre este vertedero construiremos un hogar.

MARIO limpia decididamente. Se encuentra con un trozo de pavo. Lo coge. Se lo pone delante de la boca a LUZ.

MARIO.- Y en la nueva vida tú vas a comer normalmente, como todo el mundo. Incluso con apetito. Te lo inventas. *Pausa.* Abres la boquita, muerdes un bocadito de pechuguita de pavito y mueves rítmicamente las mandíbulas de arriba abajo y de abajo arriba. ¿Ves qué sencillito? Mira, como yo. *MARIO come un pedazo.* ¿Ves...? Pues ahora te toca a ti, mi niña bonita, preciosa. Ay, pero qué almendrita. Un mordisquito por aquí.

MARIO le pone el pavo entre los labios. LUZ no come.

MARIO.- ¡Muerde! ¡Muerde, he dicho! Muerde, a la de una...; muerde, a la de dos...; y... muerde, a la de tres. ¡¡Muerde!!

MARIO intenta violentamente meterle el pavo en la boca. LUZ se resiste.

MARIO.- ¡Vas a comer por cojones! Porque lo digo yo y basta. Aquí mando yo. Ya vas a ver qué bien nos va. Es por tu bien. ¡Basta de tanto remilgo y de tanta sensibilidad!

MARIO consigue que LUZ muerda un pedazo de pechuga.

MARIO.- Así, bonita, así. Muy bien. Ahora, relájate. Déjate llevar por esta sensación. Cierra los ojos. Relájate. Goza. Siente cómo te entra. Despacito. Muy despacito. Te entra. Te abre. Suave. Así, muy suave. Te abre camino. La sientes. Te la vas a comer toda entera. Goza.

LUZ escupe la pechuga de pavo en la cara de MARIO. MARIO va rápidamente a la cocina. Coge un cuchillo grande. Vuelve. Recorre la punta del cuchillo por el cuerpo de LUZ. Pausa.

MARIO.- Está bien... Tú lo has querido... Esta vez es definitivo. Te voy a soltar.

MARIO se sienta en las rodillas de LUZ para cortarle las cuerdas de los brazos.

LUZ.- Sólo le pido que no me suelte nunca.

MARIO.- Lo siento... Ya es tarde. Haberlo pensado antes. Cuidado, te puedes hacer daño.

Forcejean violentamente.

MARIO.- Vas a ser libre.

LUZ.- No quiero morir.

Del coche entra IVÁN.

IVÁN.- ¿Pero qué es este escándalo...? En esta casa ya no se puede ni ver la televisión tranquilo... Sabéis que detesto la violencia. Y vosotros... Todo hecho una mierda... Muy bonito... ¿Qué está pasando?

MARIO.- No está pasando nada.

IVÁN.- ¿Nada? Que nada tan curiosa.

LUZ.- No es para nada lo que te imaginas.

IVÁN.- Yo no imagino nada... veo.

MARIO.- Estaba tratando de que coma.

IVÁN.- ¿Tratando de que coma?

LUZ.- ¿Te parecen buenas horas para venir a cenar?

MARIO.- Te prepararé la cena.

LUZ.- ¿Porque tú has venido a cenar, no?

MARIO.- Os haré una buena cena familiar. Como en los viejos tiempos.

LUZ.- Una idea estupenda. ¿Qué celebramos?

MARIO.- Eso, ¿qué celebramos?

LUZ.- Nunca se le ocurre nada... Celebramos lo que tenga que anunciarnos.

MARIO.- Muy bien. ¿Y qué es?

LUZ.- Me muero de curiosidad.

MARIO.- Yo también. ¿Qué es?

IVÁN.- A *MARIO*. ¿Y qué tal...? ¿Entra bien la colita en el agujerito?

MARIO.- Te prohíbo que me hables así.

IVÁN.- A *LUZ*. ¿Qué? ¿Te estaba gustando o te estabas resistiendo? ¿O te estabas resistiendo porque te estaba gustando?

LUZ.- ¿Te has vuelto loco? ¿Crees que son formas de hablarnos? ¡Un poco de respeto! No estás con tus amigotes.

IVÁN.- Cada día os complicáis más la puesta en escena.

MARIO.- No te lo vuelvo a repetir. No tolero que nos hables así.

IVÁN.- Vosotros que vais de tan ecológicos, ¿es que ya no os excitan las formas tradicionales?

MARIO.- Si has venido a insultar, es mejor que te vayas.

IVÁN.- ¿Conque os he vuelto a coger? ¿Cuántas veces os lo he repetido? ¿Y qué os dije que pasaría...?

LUZ.- Hijo, pero si tu padre y yo estamos en crisis.

MARIO.- Voy a preparar la cena.

IVÁN.- ¡Tú no vas a preparar nada! ¿Qué haces todavía de pie? ¿Se puede saber por qué no estás en tu sitio? Venga, inmediatamente...

MARIO.- Ah no...

IVÁN.- ¿Te has vuelto loco?

MARIO.- No quiero. Yo me estaba yendo. Ya no aguanto más. Aquí os quedáis. Empiezo otra vida. Estaba soltándola para que también se vaya.

LUZ.- Al mar.

IVÁN.- ¿Tengo que repetirlo?

MARIO.- Por favor, deja que me marche.

MARIO le da el cuchillo a IVÁN. Se sienta en otra silla debajo de otra gota. Se desnuda. IVÁN le ata.

IVÁN.- Yo prepararé la cena.

Pausa. MARIO y LUZ en sus gotas. IVÁN limpia el espacio.

LUZ.- ¡Qué alegría que hayas venido! Me sentía tan sola. Ahora ya todo será distinto contigo. Pero no me has dado un gran beso de bienvenida. ¿Qué te ocurre? ¿Te encuentras mal? Siempre lo haces. Ven, siéntate en mis rodillas y déjame que te acaricie mientras me lo cuentas todo. Descárgate conmigo. ¿A que vienes a decirnos que te has enamorado? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que te has echado novia y te quieres ir a vivir con ella? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que está embarazada, vas a tener un hijo y

seremos abuelos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que eres homosexual, te vas a vivir con tu novio y ya no seremos abuelos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que de pronto crees en dios y has decidido hacerte cura? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que nos odias y que no quieres volver a vernos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que has decidido suicidarte porque la vida no tiene sentido? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que has comprendido que no hay mejor sitio que esta casa y que quieres vivir con nosotros para siempre? ¿A que no me equivoco...?

MARIO.- Habla, hijo, dilo todo. Yo sé que no es fácil, pero no te preocupes. Como te salga. Yo también pasé por esto mismo y sé muy bien de qué se trata. Se pasa muy mal, pero hay que pasarlo. Sólo te puedo decir que estás en confianza. Habla libremente. Te comprendo. Te comprendo tanto que sé que tu mayor problema es que como nos quieres, temes hacernos daño, molestarnos. Sé muy bien cómo te sientes. Pero no tiene remedio. Es ley de vida. Antes o después tenía que llegar el momento. Es muy probable que nos duela mucho tu decisión, pero es tu vida y la tienes que vivir. Así es. Llega la madurez y debes seguir tu camino cueste lo que cueste...

IVAN.- Yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente. Aunque también. Quiero decir que vosotros no tenéis la culpa. Aunque también. Y mucho. Pero quiero decir que no sois los únicos. Vosotros hicisteis lo mismo que todos. Ni siquiera tenéis personalidad para haber sido únicos. Quiero decir que lo que voy a haceros no va dirigido a vosotros. Aunque también, por supuesto. Vosotros lo vais a padecer. Pero yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente sino simbólicamente, por lo que representáis y no sólo como individuos particulares. Aunque también, naturalmente. O incluso a pesar de todo lo que habéis hecho. Quiero decir que como clase. Pero no es de clase de lo que hablamos. Aunque también. Tal vez de categorías. Quiero decir que vosotros representáis a los padres y habéis hecho lo que todos los padres: ser padres. Hasta habéis sido unos buenos padres, cariñosos, inteligentes, comprensivos. Hay que tenerlo en cuenta, sin duda. Yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente, aunque también, pero habéis sido padres y eso es imperdonable. ¡Estoy vivo! ¡Vosotros me habéis asesinado! Matasteis mi nada para hacerme vivir. ¡Y eso es imperdonable! Yo no quisiera que os sintieseis culpables pero sois culpables. Y aquí estoy hoy para hacer justicia. ¡No pedí nacer!

IVÁN prepara el espacio.

LUZ.- ¿Pero, hijo, en qué nos hemos equivocado? Dínoslo. ¿No te hemos querido hasta la locura. ¿Es tal vez eso? ¿Te hemos mimado demasiado? Dínoslo. ¿Te hemos sobreprotegido? ¿No hemos sabido dejarte más a tu aire? ¿No has sido libre? ¿O has sido demasiado libre? Dínoslo. ¿Alguna vez te hemos pegado, maltratado? ¿Y no lo merecías muchas veces? ¿No deberíamos haber sido mucho más duros? ¿Una bofetada a tiempo no te habría curado mucha tontería? Dínoslo.

¿Es que no te hemos sabido entender? ¿No te hemos ayudado? ¿No hemos acertado en algunos casos? ¿No es lo normal que los padres no comprendan a sus hijos? ¿No es ley de vida? Dínoslo. ¿Pero puedes señalarme siquiera una ocasión en que no te hayamos ayudado? ¿O es que te hemos ayudado demasiado? ¿Qué hemos hecho mal? Dínoslo...

MARIO.- ¡Te han cambiado la cabeza! Tú no eras así. Alguien te ha metido esas ideas. ¡Estás muy raro! Pasas por un mal momento. Es normal. Nos pasa a todos. Relájate. No tomes decisiones irreversibles en este estado. Espera a estar mejor, en pleno dominio de ti mismo. Yo te ayudaré. O si prefieres, vete a ver a un especialista. Tú siempre has sido un chico alegre y feliz. Un triunfador. Todos te quieren. Eres tan popular. Vivir es maravilloso. Claro que sí. La vida da muchas vueltas. Con todo el amor que nos tenemos no hay obstáculo que pueda resistirse. El amor es lo primero.

IVÁN.- Creo que no me habéis entendido. La sentencia es...: pena de muerte. A ti, Papá, te cortaré el pene para que te mueras desangrándote. A ti, Mamá, te meteré su pene cortado en tu vagina y cuando se pudra te morirás por infección. Todo muy simbólico. Os mataré por donde me creasteis. Yo, vuestro semen con éxito.

LUZ.- ¿Pero, hijo, estás hablando en serio?

IVÁN.- Completamente.

MARIO.- ¿Pero, hijo, te has vuelto loco?

IVÁN.- Nunca he estado más lúcido.

LUZ.- ¿Pero, hijo, es que nos odias?

IVÁN.- Os amo.

MARIO.- ¿Pero, hijo, por qué?

IVÁN.- Justicia.

LUZ.- ¿Pero, hijo, puedes matar a tus padres?

IVÁN.- Debo.

MARIO.- ¿Pero, hijo, dínos que es una de tus bromas?

IVÁN.- ¡No! ¡Ya está bien de tanta pregunta! Papá, Mamá, preparaos para morir. *Pausa.* Como todos los condenados a la pena capital, tenéis derecho a una comida succulenta. No quiero que me acusen de no haber cumplido con todas las

formalidades de la ley. Será nuestra última cena familiar. Y digo nuestra, porque yo también cenaré. Después de mataros me suicidaré para volver a la nada. Aunque ya nada será lo mismo, estaré más cerca.

IVÁN va al coche. Sube el volumen de la televisión. Saca tres cajas de cartón con comida rápida: pollo con salsa de piñones. Da una caja a cada uno y se sienta entre MARIO y LUZ a comer la suya. MARIO no come. Ven la televisión. Pausa.

LUZ.- ¡Cuántas veces te tengo que decir que comas con la boca cerrada!

IVÁN.- Sí, Mamá.

LUZ.- Y sin hacer ruido.

IVÁN.- Perdona, Mamá.

LUZ.- Me distraes del programa.

Pausa.

LUZ.- Está rico.

IVÁN.- Riquísimo.

LUZ.- A MARIO. ¿Y no comes?

MARIO.- Estoy desganado.

IVÁN.- ¿Me das tu pollo?

LUZ.- No he oído nada. ¿Cómo se pide?

IVÁN.- Por favor.

MARIO.- Claro que sí, hijo.

LUZ.- A MARIO. Deberías ir al médico.

Pausa.

LUZ.- ¿De qué son los tropezones en la salsa?

MARIO.- De las sobras de otros clientes.

LUZ.- ¡Por favor!

IVÁN.- Me han asegurado que son de chocolate.

LUZ.- Qué gran idea. Así el postre está incluido.

MARIO.- Yo prefiero la separación de los géneros: Primer plato, segundo plato y postre. Como toda la vida.

LUZ.- Hijo, no le hagas caso. Un antiguo.

Pausa.

LUZ.- Bueno, ¿y qué nos cuentas?

IVÁN.- Nada.

LUZ.- Qué soso eres, hijo.

IVÁN.- ¿Y qué quieres que te cuente?

LUZ.- Has salido igualito a tu padre.

Pausa.

LUZ.- ¿Por qué lloras, hijo?

IVÁN.- Me da mucha pena.

LUZ.- No te preocupes.

IVÁN.- Ha perdido mi concursante.

MARIO.- Y yo sabía las respuestas.

LUZ.- Siempre has sido tan culto, cariño.

MARIO.- Te quiero.

LUZ.- Vale.

Pausa.

MARIO.- Me pregunto si seremos familia.

LUZ.- Calla. Que no me dejas oír, hombre.

Pausa.

IVÁN.- Por cierto...

LUZ.- Al fin alguien cuenta algo.

IVÁN.- ... ¿Qué hicisteis cuando os enterasteis de que había feto?

LUZ.- ¿Te acuerdas, cariño?

MARIO.- No se habla de eso en la mesa.

LUZ.- No hablábamos de otra cosa. Era un jueves de mayo. Hacía uno de esos días preciosos de primavera. Tal era nuestra alegría que...

IVÁN.- ¿No fuisteis corriendo a abortar?

LUZ.- Claro que no.

IVÁN.- Claro.

Pausa.

IVÁN.- Bueno, se acabó. Venga, dadme las sobras para el perro.

LUZ.- ¿El perro? ¡No! Vaya desperdicio. Mucho mejor: dáselas al público. Pobrecillo. ¿No os da pena?

MARIO.- Me gusta cuando eres solidaria y piensas en los demás, cariño.

LUZ.- Hay mucha hambre en el mundo.

IVÁN recoge las cajas con los restos y se las tira al público.

IVÁN.- *Los besa en la frente.* Papá, Mamá, os quiero mucho. Siempre os he querido. Siempre os querré. Papá, saca el pito.

IVÁN va al coche. Saca el instrumental: cuchillo, guantes, jeringas, cuerdas, palangana... Enciende sobre la pared un proyector con películas familiares de niños jugando.

LUZ.- ¡No es justo, hijo! Durante muchos años me quise matar y no lo hice por ti. Me daba pena dejarte huérfano. No es justo que ahora me mates así. Suéltame. Te prometo que me iré al mar.

MARIO.- Hijo, tu madre está curada. Quiere que la suelten. Vamos a celebrarlo...

IVÁN.- Estás curada, Mamá. Me alegro mucho por ti.

MARIO.- A IVÁN. Suéltala. Vamos a ser tan felices.

IVÁN.- No me lo hagáis más difícil. Procuremos que esta agonía sea lo más suave y apacible. Para eso os he puesto estos dulces recuerdos. ¿Os acordáis...? Yo me acuerdo de todo. Fuisteis unos padres maravillosos conmigo. Gracias. Papá, el pito...

MARIO.- No quiero morir, hijo. Mata a tu madre si quieres, lo está deseando, pero no a mí. Tengo mucha vida por delante. Y mucha ilusión.

IVÁN.- Venga, Papá, no me obligues a usar la fuerza.

MARIO.- ¿Y si eres hijo de otro? Nunca se sabe quién es el padre.

LUZ.- Miserable.

IVÁN.- No te rebajes, Papá. Sácalo ya, anda, no lo compliques todo como siempre.

MARIO.- Tenemos derecho a escribir nuestras últimas voluntades.

LUZ.- Es cierto.

IVÁN.- ¡Por favor! No nos pongamos sentimentales. Tenemos que ser fuertes. No perdamos más tiempo.

LUZ.- Esto no es justicia; esto es un asesinato. Hijo, eres un asesino.

IVÁN.- ¿Por qué me hieres así, Mamá? ¿Alguna vez te he faltado? ¿Para qué me obligáis a enfadarme? ¿No es mucho mejor morir todos felizmente en armonía? Amándonos. Llenos de belleza y elegancia hasta el final. Sin heridas ni desgarros. Y así nos deslizaremos suavemente hacia la nada... No ser. Ser todo. Infinito. Por eso, Papá, dame tu pito y no me violentes sacándotelo. Como comprenderás para mí todo esto es muy desagradable.

LUZ.- A MARIO. Cariño, tiene razón. Colabora, por favor.

MARIO.- Hijo, todo eso de la nada es mera fantasía.

LUZ.- Sí, hijo, la nada es eso, nada. Nada más.

MARIO.- A LUZ. Ya has metido la pata. La nada no es eso.

LUZ.- Claro que lo es. La nada es eso, nada.

MARIO.- ¡Que no! Que la nada no es eso. Si fuese eso, querría decir que es algo. ¡Qué bruta eres! La nada no es algo. La nada no es nada.

LUZ.- ¿Pero vamos a ver, listillo, la nada es nada o no es nada?

MARIO.- La nada no es nada.

LUZ.- ¡La nada es nada! Hijo, explícaselo tú que siempre fuiste el número uno de tu clase. Ya sabes que es un poco duro.

IVÁN.- Yo ya nunca seré nada.

LUZ.- Eso tampoco. ¡Cómo os gusta dramatizar! Claro que serás algo y muy importante. Serás ministro... Serás rico... Serás famoso...

IVÁN.- ¡Me matasteis la nada!

IVÁN arremete violentamente contra MARIO hasta sacarle el pene.

MARIO.- ¡No! Tranquilízate. ¡No! Hablemos. No lo hagas ¡Por favor!

LUZ.- Por cierto, hijo, ¿y quiénes son todos estos niños?

IVÁN.- ¡Familias!

LUZ.- ¿Conocidas?

MARIO.- ¡Mira, si ahí estamos los tres en Disneylandia con tu amigo! ¿Cómo se llamaba...? Ay, qué memoria... El de la peca... El hijo de los... Sí, que el padre era muy pesado...

IVÁN con el pene de MARIO en una mano y el cuchillo en la otra va a cortar.

OTO.- *En el público.* No... No puedes... Déjalo... Es muy difícil... No te preocupes... No hay quien lo aguante... Eres un mierda... Pero no pasa nada... Claro que pasa... Me tienes hartos... Eres nada... Vuélvete a tu sitio... como todo el mundo... ¿Para qué me molestas...? Has nacido así... Hay millones de personas que viven felices en su sitio... Resígnate... Estás bien así... No te puedes cambiar... Eres como eres... Parece que puedes... Tal vez lo consigas... Nada... Déjalo... Estás haciendo el ridículo... Insistes... Pero si has podido... Lo has conseguido... Esto es tener ambición en la vida... Te has atrevido... Es terrible... ¿Quién eres...? No te reconozco... ¡Has subido...! Toda la vida soñando con este momento... Soy otro... Una nueva persona... Has vuelto a nacer... Estrenas personalidad... Es tan emocionante... Si puedes hacer esto, puedes hacer cualquier cosa... No tienes límites... Otro mundo... Tantos años perdidos en la... ¿En la qué...? ¿Mediocridad...? Da igual... No pienses en eso... No pienses en nada... Actúa... Te

vas a comer el mundo... Y tú sin darte cuenta... El mundo es tuyo... A tus pies... Ruge... Ahora te van a oír... Aplastaré al mundo como a una cucaracha... *A LUZ.* Eh... Perdona... Mire... No sé... Se preguntará que qué hago aquí... Sí... En realidad... Lo he pensado mejor y me he decidido.

LUZ.- ¿Qué?

OTO.- Su invitación.

LUZ.- ¿Mi invitación?

IVÁN.- Oiga, pero no le parece ya suficiente el espectáculo que nos ha dado. Por favor, quiere no molestar a la señora. ¿Qué hace aquí? ¿No ve que estamos en el clímax de la obra?

OTO.- Con usted no va la cosa.

IVÁN.- ¿Cómo que no va? ¿Pero no ve que me está interrumpiendo? ¡Váyase inmediatamente!

OTO.- Por mí no se preocupe, siga. La verdad es que sus rollos no me interesan. Yo he venido por la invitación de su madre.

LUZ.- Me perdonará pero no le conozco. Y como comprenderá no acostumbro a invitar a desconocidos.

MARIO.- ¿Se puede saber qué es todo esto?

- *LUZ.*- *A IVÁN.* Hijo, por favor, continúa. Castra a tu padre de una vez. Se lo tiene bien merecido por todas las veces que me violó.

MARIO.- ¿Que yo te violé? Esto es el colmo.

LUZ.- Sí, tú disimula ahora.

MARIO.- Calumnia. *A OTO.* Por favor, señor, pare a estos dos...

LUZ.- *A OTO.* ¿Oiga, pero no oyó a mi hijo? ¡Váyase inmediatamente con el público! ¡Cómo se atreve! Ya está bien. Esta es una escena íntima, de familia, en la que no entra nadie más. ¿Nos hemos metido con usted? Pues a ver si aprende a tener un poco más de respeto.

OTO.- Usted me invitó. Ya no se acuerda.

LUZ.- Mire, o se va o le tendré que pedir a mi hijo que le eche. Y mi hijo con un cuchillo le aseguro que no es muy recomendable.

MARIO.- *A OTO.* No se vaya. Detenga a este energúmeno. Y si no se atreve solo, llame a alguien. *Al público.* Suban todos. Sávenme. O llamen a la policía.

OTO.- *A MARIO.* *Yéndose.* Me ha rechazado. Me ha insultado. Lo siento pero yo no me meto en sus asuntos. Me vuelvo a mi butaca. Nunca debí subir. Y menos delante de todo este público. ¡Qué vergüenza!

IVÁN.- *A OTO.* Acelere. Déjenos en paz. La próxima vez le denuncio.

LUZ.- *Al público.* ¡Que no suba nadie!

MARIO.- *A OTO.* Le exijo que se quede. Se lo ruego. ¡Por favor! *Al público.* Suban ya. Esto no es teatro. Esto es verdad. Mi pene es de verdad. Véanlo si quieren. Tóquenlo si no me creen. Lo quieren cortar. No es mentira. Y tampoco el cuchillo. Corta. Miren cómo corta.

IVÁN.- Calla ya, Papá. Te pones patético. No seas histérico. Y terminemos de una vez con esta historia.

OTO sale.

LUZ.- Hijo, la verdad es que eres un poco lento. Un plomo. Mira que siempre te hemos repetido que las cosas se hacen deprisa.

IVÁN.- Mamá, te veo muy tranquila. Te recuerdo que a continuación te pudrirás tú. Papá, ya podías haber aprendido a morir. Vas a ser un fracasado hasta en la muerte.

MARIO.- ¡Hijo! Tu madre y yo nos amamos. Díselo tú, Mamá.

LUZ.- Sí, hijo, nos amamos. Podríamos seguir así otros 100 años.

IVÁN le coge el pene. Va a cortar. Entra OTO.

OTO.- *A LUZ.* Ya me acuerdo de sus palabras: "¿No habrá ninguno que quiera quedarse conmigo?" Exactamente.

LUZ.- Sí, me acuerdo.

OTO.- *Yéndose.* Eso era todo. Adiós.

LUZ.- No se vaya.

MARIO.- No se vaya.

OTO.- *A LUZ.* Perdone, pero a mí ya no me interesa.

LUZ.- La invitación sigue en pie. Vuelva.

OTO.- A LUZ. Usted es una hipócrita, como todos. Se le va la fuerza por la boca. Todo es mentira. Me ha decepcionado. Yo pensé que al ser teatro sería de verdad. Diferente. Más puro. Mejor...

MARIO.- Y lo es. Se lo aseguro. La conozco bien. Vuelva. Hable con ella.

OTO.- A LUZ. ... No como la gente de la calle. Para eso me vuelvo a mi vida cotidiana, a la mediocridad, a la mentira.

LUZ.- Ha sido un malentendido. Venga.

OTO.- He perdido la ilusión.

LUZ.- Me he distraído con todas las cosas que pasaban.

OTO.- Quisiera creerla pero...

MARIO.- Es tal como se lo cuenta. Se lo garantizo.

IVÁN.- ¡Pero esto es desesperante! ¡Queréis callaros de una vez! A OTO. ¡Váyase del teatro o no respondo!

LUZ.- Calla, hijo. No te metas donde nadie te ha llamado. A OTO. Yo también estoy desengañada con el público. Nunca pasa nada. Siempre tan muertos. Mire cómo miran. Parecen vacas. ¡Ya no esperaba más cambios en mi vida. Reconozco que estaba cerrada. Perdóneme. Intentémoslo.

OTO.- No sé... ¿Qué? ¿Y ahora qué vas a hacer...? Llegó el momento: tienes que elegir... ¡No! Dudas... Ya no quiero dudar más.

LUZ.- ¿Qué dice?

OTO.- *Entrando.* ¿Por qué no?

MARIO.- Le felicito.

IVÁN.- *Va a cortar.* Papá, que este pesado haga lo que quiera. Yo ya no espero más.

MARIO.- Hijo, no se habla así a un desconocido. ¿Qué te hemos enseñado? Las formas no se pierden nunca. ¿Qué va a decir este señor?

LUZ.- A OTO. ¿No trae maletas?

OTO.- No. Ha sido todo tan improvisado.

LUZ.- Claro. Qué tontería.

MARIO.- A OTO. Está usted en su casa. Póngase cómodo. Siéntese. A IVÁN. Hijo, tú que estás de pie, vete a servirle una copa. Y de paso a tu madre, si quiere, y luego a mí. Yo tomaré una ginebra con tónica. Tú no bebas, que no te sienta bien. A OTO. ¿Y qué tal...? ¿Qué nos cuenta...? Un tiempo formidable últimamente... ¿Qué quiere beber...?

OTO.- A LUZ. ¿Qué hacemos con estos dos?

LUZ.- ¡Mátelos!

OTO.- ¿Cómo?

LUZ.- ¡Mátelos o váyase!

IVÁN.- Mamá, ¿pero qué dices? ¿Te has vuelto loca?

MARIO.- Mujer, el niño tiene razón.

OTO.- A LUZ. Se me ocurre una idea mejor. ¿Por qué no los tiramos a la basura... o al público, da igual?

LUZ.- No lo repetiré: mátelos o váyase. Elija.

IVÁN.- ¡Así no, Mamá! No te has enterado de nada. Nos quieres abandonar en mitad del viaje. ¡Mala madre!

MARIO.- Hijo, pide perdón a tu madre. ¡Inmediatamente!

IVÁN.- No pediré perdón.

MARIO.- Hijo, ¿has perdido la poca vergüenza que te quedaba? ¿Quieres que te parta la cara por primera vez en tu vida? ¡Pide perdón a tu madre! A OTO. No se lo tome en cuenta. No sabe lo que dice. El pobre está un poco contrariado con su llegada.

OTO.- A LUZ. No puedo decidir... Se me ocurre otra idea todavía mejor: ¿por qué no los condenamos a mirarnos eternamente desde una esquina?

LUZ.- Haga lo que quiera. Eso sí, tápeles la boca. No quiero oírlos más.

MARIO.- A LUZ. Bueno ya está bien este juego. Cariño, dile a este invitado que se vaya. No juguemos con fuego. Ya sabes que yo te quiero. Somos pareja, tenemos

a nuestro niño. Formamos una familia. Todos tenemos nuestras cosas, pero nos queremos. ¿Qué más se puede pedir? La familia unida jamás será ...

OTO tapa la boca de MARIO y lo tira a una esquina del escenario a mirar. Va a coger a IVÁN.

IVÁN.- A OTO. No se acerque o le rajo aquí mismo. Mire que le tengo ganas. Usted está destrozando nuestro hogar.

LUZ.- A IVÁN. Dale inmediatamente el cuchillo. Pero sobre todo, éstas no son formas de hablar a tu nuevo padre. ¡Excúsate ahora mismo! A partir de ahora harás lo que te diga. Dale un beso y llámale Papá.

IVÁN le da el cuchillo a OTO.

IVÁN.- A OTO. Sí, te daré un beso y te llamaré Papá..., pero con una condición...: que me mates ahora mismo... Venga, mátame, por favor... **A LUZ.** Mamá, pídeselo tú, que parece que éste te hace más caso. **A OTO.** ¡Es una orden! ¡Mátame...! ¿No me matas...? Pues que sepas que para mí nunca serás Papá ni nada. ¡Una mierda! **A LUZ.** Mamá, no te reconozco. Tú no eres mi madre... Me tendré que matar yo solo. Ya nada será lo mismo. Me creí todo ese rollo de que éramos familia. Me mataré como he vivido: solo. Siempre estamos solos. Y yo, imbécil de mí, romántico asqueroso..., que tenía la esperanza de que en la nada habría tres pequeños puntitos: Papá, tú y yo. Por fin seríamos familia. Mamá, recapacita, echa al intruso. Me estáis matando la muerte...

OTO le tapa la boca, le sienta, le ata y le tira a una esquina del escenario a mirar. Pausa.

LUZ.- Al fin solos.

OTO.- Solos.

LUZ.- Ya creí que nunca llegaría este momento.

OTO.- Llegó.

LUZ.- Tanto ruido. Tantos años de ruido.

OTO.- Ruido.

LUZ.- ¿Le ocurre algo?

OTO.- Estamos tan bien juntos.

LUZ.- Tal vez sea lo que llaman un flechazo.

OTO.- Hacemos tan buena pareja.

LUZ.- Tengo ganas de llorar.

OTO.- Yo también... Estamos sincronizados.

LUZ.- Cuando menos te lo esperas en la vida, salta el amor.

OTO.- El amor.

Pausa.

LUZ.- Bueno, ¿y qué hacemos ahora?

OTO.- Es cierto... No sé... Qué gran pregunta... Se me ocurre una idea genial.

LUZ.- ¡Una idea!

OTO.- Prepararé una cena romántica.

LUZ.- Es tan original. Nunca me habían hecho una proposición tan imaginativa.

OTO.- No me conoce.

LUZ.- Pero ya intuyo su poderosa personalidad.

OTO va a la cocina.

LUZ.- ¿Y si hacemos el amor?

OTO.- Eso mismo pensaba yo.

LUZ.- Es muy socorrido.

OTO.- Ya lo creo.

LUZ.- Cuando no se sabe muy bien qué hacer, siempre se puede comer y hacer el amor. ¿No es maravilloso?

OTO.- Qué sabia es la vida.

Pausa. OTO se acerca a LUZ.

LUZ.- La verdad es que no sé muy bien qué se hace en estos casos.

OTO.- En el fondo, tímida.

LUZ.- No me ruborice.

OTO.- Es muy fácil... dejarse llevar.

LUZ.- Eso es lo más difícil.

OTO.- Confíe en la naturaleza.

LUZ.- Me ha dado tantas malas pasadas últimamente.

OTO.- Confíe en mí. Ahora todo será distinto. Hasta la naturaleza.

LUZ.- Creo que me estoy enamorando.

OTO.- No me extraña.

Pausa.

LUZ.- Ya puede entrar.

OTO.- Gracias.

OTO no se mueve.

LUZ.- Le repito que ya puede entrar.

OTO.- ... Claro... Sí... No... Es que... No sé... Voy... Mire... Lo que ocurre... No querría... No debería... Sí... Ahora... Pero... Luego...

LUZ.- ¿Algún problema?

OTO.- No es eso... Para nada... Vamos a ver...

LUZ.- ¿No le gusto?

OTO.- Por supuesto que... Se trata de... Cómo explicarle...

LUZ.- ¿No será usted homosexual?

OTO.- Que yo sepa, no... Pero no quisiera aprovecharme de su cuerpo. Quiero su alma.

LUZ.- ¿Es usted religioso?

OTO.- No, por favor, sin insultar...

LUZ.- Es muy sencillo: ¡no me quiere!

OTO.- ¡No! Quiero decir, ¡sí! Quiero decir... no se asuste... Quiero decir que yo aspiro a un amor auténtico. No a un capricho.

LUZ.- Aay.

OTO.- Para toda la vida.

LUZ.- Sí, amor.

OTO.- Y más allá de la vida, para toda la eternidad.

LUZ.- Yo creía que hombres así ya no existían.

OTO.- Me pregunto si ya somos novios.

LUZ.- Somos novios pues los dos sentimos un amor profundo...

OTO.- Quiero que nos casemos.

LUZ.- ¡Alguien que me propone matrimonio!

OTO.- Quiero que tengamos diez hijos.

LUZ.- Es lo más emocionante que he oído en años.

OTO.- Quiero que los llevemos en verano a la playa.

LUZ.- Sí, sí, sí, cambiando pañales y montando en pedaló...

OTO.- Quiero que seamos abuelos.

LUZ.- Usted lo que quiere es excitarme.

OTO.- Quiero que nos paseemos con treinta nietos.

LUZ.- ¡No me lo puedo creer! ¡Qué planazo!

OTO.- Quiero que los llevemos a merendar pasteles.

LUZ.- Jamás pensé que algo así me podría ocurrir a mí.

OTO.- Y no es todo, amor.

LUZ.- ¿Hay más?

OTO.- Y quiero que terminemos de bisabuelos en un asilo.

LUZ.- Ahora sí que me voy a correr.

OTO se acerca a LUZ.

OTO.- Espere. Entro. ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué prefiere...: como los monos viéndole el culo o como los humanos mirándole los senos y las mejillas que recuerdan al culo?

LUZ.- Ay, tan salvaje y romántico, amor. ¡Tan difícil de elegir! Ambas posturas suenan tan apetecibles. Odio elegir. ¿Por qué no hacemos las dos?

OTO.- Ahora sí que está curada. Voy a soltarla.

LUZ.- El amor me ha curado. Se ha resuelto la crisis.

OTO coge el cuchillo. Va a cortarle las cuerdas.

OTO.- Cuidado. No vaya a lastimarla.

LUZ.- Prométame que no me soltará nunca.

OTO.- Como tú prefieras, amor. Así tiene más morbo. Bueno, me voy a enganchar, querida.

LUZ.- Prométame que nunca me llamará querida.

OTO.- Claro que no. Tú prefieres algo más íntimo nuestro, verdad que sí, mi chimichurri.

LUZ.- Prométame que nunca me llamará chimichurri ni nada parecido.

OTO.- Ven, que estás buenísima.

LUZ.- Prométame que nunca me tuteará.

OTO.- Está usted buenísima.

LUZ.- Prométame que nunca me piropeará.

OTO.- ¡La amo!

LUZ.- Prométame que nunca me amaré. Prométame que nunca me hablará. Prométame que nunca me mirará. Prométame que nunca me conocerá. Prométame que nunca nos volveremos a ver. Prométame que nunca existirá.

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Ya sé que les encanta mirar, pero no puede ser. Hay veces en la vida que hay que reprimirse. Salen un momento, se hace el amor y luego vuelven a entrar para suicidarnos todos. ¿Está claro? Nada ha cambiado.

LUZ.- No creo que tardemos mucho. Por su cara, mi amor tiene pinta de ser de los de eyaculación precoz. Pueden salir tranquilos.

TEXTO.- *Proyectado en la pared o en pantalla de sobretitulación.* Y ya puestos, ¿por qué no aprovechan también ustedes para hacerse el amor los unos a los otros en el vestíbulo? Así la muerte se hace doblemente dulce. Los más racionales pueden pensar a quién le dedican su suicidio: a los padres, a los hijos, a los cónyuges, a los amantes, a los amigos, al portero... En fin, todos lo merecen. No somos imprescindibles. Ninguno. Cuesta creerlo. Pero es así.

LUZ.- *A MARIO e IVÁN.* ¡Estaos quietos y a mirar! *Pausa. Al público.* ¡Aquí siguen! ¡No me lo puedo creer! Son ustedes una pesadilla... Bueno, muy bien, pues aquí esperamos a que salgan. Vaya putada. Esta es nuestra casa. Tenemos toda la vida por delante...

Esperan.

Iñigo Ramírez de Haro. Correo electrónico: ateneo@casamerica.es

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Febrero 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar